

El Testigo

Y SEREIS MIS TESTIGOS. HECHOS 1 : 8

Año XI

Puerta de Tierra, San Juan, Puerto Rico, Abril, 1928.

Núm. 10



LA ENTRADA TRIUNFAL

“Decid a la Hija de Sión:
He aquí, tu Rey viene a tí,
Manso, y montado en un asno,
En un pollino, hijo de animal de carga.”

Zac. 9:9; San Mateo 21:5.

La mayor parte de la multitud
tendió sus mantos en el camino;
y otros cortaban ramos de los árboles,
y los esparcían en el camino.
Y las gentes que iban delante de El,
y las que venían detrás, clamaban, diciendo:
¡Hosana a Hijo de David!
¡Bendito el que viene
en el nombre del Señor!
¡Hosana en las alturas!

Habiendo entrado Jesús en Jerusalén,
toda la ciudad se conmovió, diciendo:
¿Quién es éste?

Y las gentes decían:
Este es el profeta Jesús,
de Nazaret de Galilea.

San Mateo 21:8-11.

Alegría, hija de Sión,
alza tu voz !Oh Jerusalén!
He aquí, tu Rey viene a tu mansión.
¡Acudid a darle el parabién!

¡Hosana, hosana, hosana!
¡Hosana al Hijo de David!
¡Hosana a nuestro Rey!
Al Salvador y buen Pastor,
que rescató su grey.
Del seno de su Padre Dios,
del trono celestial
bajó Jesús a darnos luz
y su vida angelical.
¡Hosana al Hijo de David!
¡Hosana en las alturas!

BIENAVENTURANZAS NUEVAS

Bienaventurado es el hombre que empieza el domingo
en el altar.

Bienaventurado es el hombre que no cuela la llovizna
y traga el aguacero.

Bienaventurado es el hombre que se contenta una hora
y media en la Iglesia igual como goza dos horas en cual-
quier diversión.

Bienaventurado es el miembro del Consejo quien no
es un pesimista.

Bienaventurado es el hombre que lleva sus hijos a todos
los Cultos, y así se salva a sí mismo y a “toda su casa.”

Bienaventurado es el hombre que demuestra su amor
a la Iglesia dando su dinero junto con su corazón.

Bienaventurado es el hombre que no se queja de su
pastor y no lo critica en presencia de otros.

Bienaventurado es el hombre que celebra Cultos en su
casa diariamente en la presencia de sus hijos.

EL SALMO DEL SUBPASTOR

Mi pastor es subpastor de Dios, a él nada faltar.
Me alienta con ambición.
Me inspira a la devoción.
Me reviva (reviva) el alma.
Me guía por sendas de una vida recta por causa del
Maestro.

Aunque ande en valle de dudas y tentación, no cedo,
porque sus consejos me acompañan.

Me alienta con comida espiritual en la época mate-
rialista.

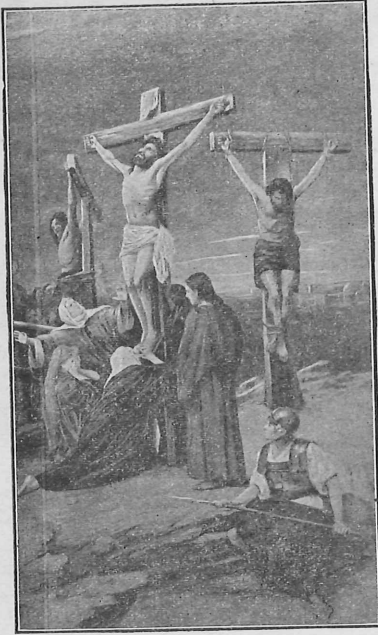
Con el aceite de esperanza bendita sana mi alma abatida
y golpeada.

La sed de mi alma se apagó.

Ciertamente he sido más feliz y mi alma estará con-
tenta todos los días de mi vida.

Y reconoceré mi deuda a mi pastor mientras viva.

Rdo. J. H. L. Trout.



OH CRUZ FIEL

Oh Cruz fiel y más querida,
Arbol noble del perdón;
Sin igual es tu follaje
Sin igual tu fruto y flor;
Dulce leño, dulce hierro,
Peso dulce carga a tí.

Canta, pues, oh lengua mía
De la sanguinosa lid,
Que resuenan alabanzas
A la Cruz del Vencedor;
Como conquistó la muerte
Nuestro Santo Redentor.

Por espinas coronado,
Traspasado de dolor,
Una lanza le penetra
Al sagrado corazón,
Fuente abriendo por nosotros,
Para darnos salvación.

Ya termina la gran obra
Que su amor determinó,
Encarnado para darnos
Vida nueva e inmortal,
Ofreciendo el santo cuerpo
En madero de la Cruz.

L. Haughwout.

¿Quiéres vivir sin tristeza? Vive bien, que la buena vida gozo tiene, y por el contrario, la vida del pecador siempre está en dolor.—San Agustín.

STABAT MATER

Estaba junto a la cruz de Jesús
su Madre.—San Juan 19:25.

Al pie de la cruz llorando
La Madre estaba, mirando
Clavado al Hijo y Señor;
Pues su alma dolorida,
Contristada y afligida,
Una espada atravesó.

¡Oh, cuán triste y angustiada
Fué la bienaventurada,
La Madre del Redentor;
Que tierna se condolía,
Mientras piadosa veía
De su Hijo la Pasión!

¿Quién lágrimas no vertiera,
Si a María visto hubiera
En angustia tan cruel?
¿Quién no se contristaría,
Contemplando cual sentía
De su Hijo el padecer?

Vió a Jesús, por el pecado
De su pueblo, despreciado
Y azotado con furor;
Vióle desnudo y sufriendo,
Desamparado, muriendo,
Hasta que el alma entregó.

¡Oh, Jesús, fuente de amores!
Haz que sienta tus dolores
Para llorar yo también;
Que mi corazón se inflame,
Para que sin cesar te ame,
Y te sirva siempre fiel.

(Traducido del Stabat Mater Dolorosa, que se halla en el Breviario Romano. En el original, la última estrofa es una plegaria a la Virgen; Eja, Mater, fons amoris; yo me he tomado la libertad de dirigir la plegaria al Hijo, a Jesús.)

Juan B. Cabrera.

¡GÓLGOTA!

El Gólgota se queda solitario;
La sangre redentora está vertida,
Y aquella muchedumbre, conmovida,
Se aleja silenciosa del Calvario.

La noche, con su velo funerario,
Envolverá la cumbre, que intimida,
Do Jesús ofreció su santa vida
Al Padre, en sacrificio voluntario.

Flota en el aire su postrer aliento;
Ante el trono de Dios aún resuena
Del "Consumado es" el grato acento.

Ha terminado la terrible escena
En que Jesús realizó su intento
De cambiar en ventura nuestra pena.

C. Araújo.



¡VICTORIA!

Fariseos, no alcéis tanto
esa voz que al cielo insulta,
que Jesús crucificado
ha salido de su tumba.
Levantaos, oprimidos;
alegraos, almas justas.
Cristo vive, Cristo reina:
¡Aleluya...!

Replega tus negras alas:
huye, idolatría impura;
genio infernal que la tierra
en sangre y cieno sepultas.
Húndete, Moloch sangriento;
húndete, Venus impura,
a los pies del Dios triunfante:
¡Aleluya...!

Filosofía engañosa,
que por luz derramas dudas,
huye de esas Academias
donde los sabios te escuchan;
porque ya sobre sus pórticos,
que aterrados se derrumban,
se abre la cruz victoriosa...
¡Aleluya...!

¿No véis de Moisés la estrella
como en su ocaso se oculta?
¿No véis el velo del Templo
desgarrarse en la penumbra?

Ya se acabaron los símbolos;
ya cesaron las figuras:
Dios nos ama y lo sabemos:
¡Aleluya...!

¡Gloria a Tí, León fortísimo,
León de Judá, que triunfas
del pecado, redimiéndonos
de tu sangre con la púrpura;
de la muerte despertando
en el fondo de la tumba;
de Luzbel encadenándolo!
¡Aleluya...!

¡Dános parte, Jesús mío,
en esa victoria tuya:
haz que, como Tú, triunfemos
de la muerte y de la culpa;
haz que un día en tus mansiones
te cantemos con ternura
el dulcísimo, el eterno
¡Aleluya...!

F. Adrich.

¡JESUS EN SU GLORIOSA RESURRECCION

¡Reposa en tu gloria, noble iniciador de la más sublime doctrina!

Tu obra se halla concluída; tu divinidad fundada. No temas ya que nadie puede echar abajo el edificio que has levantado con tus esfuerzos. Lejos del alcance de la fragilidad humana en adelante asistirás desde el seno de la paz divina a las infinitas consecuencias de sus actos. A costa de muchas horas de sufrimientos, que batieron a la grandeza de tu alma, has conseguido la más completa inmortalidad.

¡Tu nombre, gloria y orgullo del mundo, va a exaltarte durante millones de años! Lábaro de nuestras contradicciones, tú serás la bandera a cuyo alrededor se librará la más ardiente de las batallas.

Y mil veces más vivo, más amado después de Tu muerte que mientras cruzaste por este valle de lágrimas, llegarás a ser de tal modo la piedra angular de la humanidad, que borrar tu nombre de los anales del mundo sería comoverle hasta en sus cimientos. Entre Tú y Dios ya no se hará distinción alguna. Toma, pues, posesión de tu reino, sublime vencedor de la muerte, de ese reino a donde te seguirán, por la ancha vía que trazaste, millones de adoradores!

El hombre es, por lo general hijo de las circunstancias; ellas lo empujan, lo arrastran, y él impotente para rechazarlo, se deja llevar como hoja seca desprendida de los árboles.

La fatalidad, ese Genio misterioso de las tinieblas, esa diosa enemiga del género humano, combina de un modo fabuloso las catástrofes y las arroja sobre nuestras frentes lanzando una carcajada de desprecio.

Ahí está el pueblo judío hecho un ridículo, dejándose llevar de las tradiciones humanas pierde la más grande de las oportunidades para llegar a ser la nación más sublime, grande y poderosa que se pudiera hallar en los anales de la historia. Si queremos ser grandes, nobles, poderosos y sobre todo cristianos, tenemos que seguir las huellas que nos

ha trazado el crucificado del Gólgota, quien se ha levantado de entre los muertos según el dicho del apóstol San Pablo: "Que Cristo fué muerto por nuestros delitos, pero resucitado para nuestra justificación."

Jesús, te has levantado de entre los muertos para nuestra felicidad, para nuestra dicha, para nuestra gloria, para nuestra grandeza, para nuestra vida eterna. Por Tí tendremos una corona de vida, viviremos un paraíso de felicidad, habitaremos un mundo de inefable consuelo, tendremos el privilegio de ver la gloria de Dios, haremos su santa voluntad, ejecutaremos sus divinos mandatos, reposaremos tranquilos en nuestra tumba! Cantaremos con el corazón rebozando de inmensa alegría, himnos de gratitud a nuestro querido Rey resucitado! Proclamaremos Tu gloriosa resurrección por todos los ámbitos del mundo, seremos testigos fieles de tu grandiosa obra y trataremos de vencer a muchos del error religioso en que se hallan.

G. E. Marrero.

CALENDARIO PARA ABRIL

- Día 1.—Domingo de Ramos.
Epístola, Filipenses 2:5-11.
Evangelio, San Mateo 21:1-9.
- Día 2.—Lunes de la Semana Santa.
Epístola, Isaías 50:5:10.
Evangelio, San Juan 12:1-23.
- Día 3.—Martes de la Semana Santa.
Epístola, Jeremías 11:18-20.
Evangelio, San Juan 12:24-43.
- Día 4.—Miércoles de la Semana Santa.
Epístola, Isaías 62:11; 63:7.
Evangelio, San Lucas 22:1-23.
- Día 5.—Jueves de la Semana Santa.
Epístola, I Corin. 11:23-32.
Evangelio, San Juan 13:1-15.
- Día 6.—El Viernes Santo.
Epístola, Isaías 52:13; 53:12.
Evangelio, San Juan 19:1-30.
- Día 7.—Sábado. La Vigilia de Pascua.
Epístola, I Pedro 3:17-22.
Evangelio, San Mateo 27:57-66.
- Día 8.—El Domingo de la Resurrección.
Epístola, I Corin. 5:6-8.
Evangelio, San Marcos 16:1-8.
- Día 9.—El Lunes de Pascua.
Epístola, Hechos 10:34-41.
Evangelio, San Lucas 24:13-35.
- Día 15.—El Primer Domingo Después de Pascua.
Quasi Modo Geniti.
Epístola, I Juan 5:4-12.
Evangelio, San Juan 20:19-31.
- Día 22.—El Segundo Domingo Después de Pascua.
Misericordias Domini.
Epístola, I Pedro 2:21-25.
Evangelio, San Juan 10:11-16.
- Día 25.—El Día de San Marcos, Evangelista.
Epístola, Efesios 4:7-13.
Evangelio, San Juan 15:1-11.
- Día 29.—El Tercer Domingo Después de Pascua. Jubilate.
Epístola, I Pedro 2:11-20.
Evangelio, San Juan 16:16-23.

LEYENDO EL CANJE

El Rdo. Dr. Carl Ludvig Lindberg, Obispo de Vaxjo, Suecia, murió a fin del mes de febrero. El Obispo Lindberg nació el 11 de marzo del 1860 y fué ordenado en Upsala en el 1890. Dice la prensa: "La Iglesia ha perdido un campeón, y la patria un patriota verdadero. Con todo su ser fué un embajador de la Iglesia Luterana en Suecia y del Reino de Dios."

Evangelisches Kirkenblat, el periódico Luterano de Posen, Polonia, dice que los himnos de Lutero han sido traducidos en el lenguaje italiano por el Prof. Necco y se venden en Roma.

En diciembre 1927 había un total de 362,906 luteranos en Rumanía, y también luteranos húngaros que tienen su organización aparte, un total de casi 400,000 luteranos en ese país.

La Sociedad Americana de Bibliotecas ha publicado los temas de los cincuenta libros que han sido juzgados los mejores publicados durante el año 1926-27, entre los cuales constan tres libros escritos por luteranos, Dr. J. A. W. Hass, Prof. W. Elert y Prof. H. P. Schaeffer. Seis por ciento de los libros escritos sobre temas religiosos es un buen record para la Iglesia Luterana en América, dice Revell.

Los hombres de la Iglesia Luterana de la Natividad, Endicott, N. Y., han organizado "The Charles A. Lindbergh Chapter of the Lutheran Brotherhood", en honor al intrépido aviador luterano.

Los luteranos en América con un total de 2,707,183 miembros en los Estados Unidos y Canada durante el año 1926, pagaron un total de \$54,159,154 a la Iglesia. Un promedio de \$20.00 por miembro, pero la Iglesia Unida pagó \$24.25 por miembro. El Sínodo de Missouri pagó \$19.20 por miembro, y todos los demás Sínodos pagaron \$16.70 por miembro. Entre 26 denominaciones la Iglesia Episcopal pagó más por miembro que todas las demás, dando un promedio de \$38.51. Los Discípulos de Cristo pagaron menos por miembro de todas, un promedio de \$9.59 por miembro.

La Estrella de la Mañana nos trae la noticia que en Venezuela hay 4,248 miembros en las Iglesias Evangélicas.

LA PRIMERA MARTIR LUTERANA

El día 20 de noviembre del año próximo pasado, fué el cuadricentésimo aniversario de la muerte de la primera mártir a la fe luterana. En ese día en el año 1527, la señora Wendelmut Klass, viuda, fué quemada en la pira de La Haya, Holanda. Durante seis meses estaba presa y sufrió todas las persecuciones y tormentos de la horrible Inquisición Católica Romana. Hasta el último suspiro ella desechó valientemente los esfuerzos del monje para convertirla a la fe católica romana. En paz ella cerró sus ojos en las llamas furiosas encendidas por los clerics, y los abrió en la presencia de su Salvador.

NOTA DE SION

El domingo 12 de febrero nos visitaron por breves momentos el Doctor Fry y su distinguida esposa. Esta visita fué sólo a la Escuela Bíblica de la cual, por sus propias manifestaciones, salieron muy bien impresionados. Sión agradece esta visita mucho, pero desearía que los visitantes volvieran y tuviéramos la dicha de oír su autorizada voz otra vez.

Lecciones para las Escuelas Bíblicas

(A CARGO DE EDUARDO ROIG)

Sexto Domingo en la Cuaresma (Palmarum) -

Texto: Mar. 8:27-37.

Abril 1.

Texto Aureo: Y cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame.—Mar. 8:34.

La Lección a la Luz de Nuestra Epoca

La información que nos da el evangelista de que Jesús salió por las aldeas de Cesarea y de Filipo puede ser tomada por algunos como de muy escasa importancia. Pero en realidad esto es digno de nuestra atención. Gran parte del ministerio de Jesús estuvo dedicado a la predicación del Evangelio entre los que no conocían a Dios. Su última voluntad la manifestó a sus discípulos enviándoles a predicar el Evangelio a toda criatura. Su ejemplo personal, como su mandamiento, nos ponen en la obligación de tomarnos un vital interés en la salvación de la humanidad.

De la persona que más se ha hablado y de la que más se habla es Jesús de Nazaret. Grandes generales se levantan y caen, reyes gobiernan y perecen, el ídolo de hoy es el despreciado mañana; pero de Jesús los hombres seguirán comentando a través de las generaciones y su Personalidad traerá muchas almas cada día bajo su influencia. Existen muchas ideas y opiniones acerca de quién fué Jesús y de lo que es actualmente. Hubo una clase de hombres que le clasificaron con los traidores, y le mataron con los asesinos y ladrones. Qué contraste nos ofrece el testimonio de los discípulos por medio de Pedro. Como las diferencias de opiniones veinte siglos después de su muerte en el Calvario entre ladrones nos prueba convincentemente que la humanidad todavía piensa en el Hombre crucificado bajo Poncio Pilato, quien solamente tenía un grupito de discípulos para llorar su muerte.

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” es el testimonio de aquellos que estaban más cerca y que conocieron mejor a Jesús durante su vida en la vida de los humanos. Dios el Padre fué testigo de la divinidad de Jesús. Nosotros no nos atrevemos dudar ese testimonio. Haríamos bien aquí en repetir el segundo artículo del Credo de los Apóstoles y para amplificar y dar énfasis a nuestra fe añadir el testimonio del segundo artículo del Credo Niceno. Estos dos credos y la Plabra de Dios no dejan lugar a dudas sobre cual debe ser la verdadera confesión que los hombres deben hacer en el presente.

Si se niega la divinidad de Cristo se destruye a Jesús como el objeto de fe. Sin divinidad Jesús no puede salvar a los hombres, cesa de ser el objeto de completa confianza a quien los hombres se entregan implícitamente. Sin su divinidad Jesús puede hacer muy poco por los hombres que ellos no puedan hacer sin El. Niéguese la divinidad de Cristo y se subtrae el elemento más vitall del Evangelio. En tal caso el Cristianismo no tendría más que ofrecer que las religiones paganas. Sería solamente un ideal moral sin ese poder evangélico que es tan consolador y absoluto. El que niega la divinidad de Cristo quita toda la confianza que tenemos en El.

La abnegación, el sacrificio y la humildad en sobrellevar las cargas y sufrimientos son inspiradas por el mismo ejemplo de Jesús. Ellas son las pruebas absolutas del verdadero discípulo.

Domingo de Resurrección

Texto: Mar. 16:1-20.

Abril 8.

Texto Aureo: Por qué yo vivo, y vosotros también viviréis.—Juan 14:19.

La Lección a la Luz de Nuestra Epoca

Aún en los tiempos más difíciles en que se pusieron a prueba las virtudes cristianas, los seguidores de Jesús no olvidaron en cumplir a la letra el Tercer Mandamiento. Por el ejemplo y las enseñanzas del mismo Jesús así como también por las de sus seguidores, aprendemos de manera enfática que debemos “recordar el día de descanso para santificarlo.” Es una vergüenza que haya cristianos que escojan los últimos días de la semana para irse de paseo y otros que desacreditan el nombre de cristiano con quedarse muy cómodos en sus casas en el día domingo por la más insignificante razón. El despreciar la Palabra y el mandamiento de Dios es cosa que no preocupa a estas personas.

El celebrar un servicio matinal el Día de Resurrección es una costumbre creciente entre los cristianos y que quisiéramos que se hiciera universal. Nos recuerda la experiencia y el buen deseo de aquellas benditas mujeres que salieron al amanecer a honrar el cuerpo del Señor Crucificado y que fueron las primeras en oír el mensaje de la Pascua y en anunciar la resurrección de Jesús.

“¿Quién nos removerá la piedra?” Esta ha sido muchas veces la experiencia de los que han dudado. Un laico que dijo una vez, “Nosotros no podemos construir una nueva iglesia y por lo tanto yo no contribuyo para la obra”, cuando vió que la obra estaba empezada fué uno de los más entusiastas donantes y obreros en la nueva iglesia que de estilo catedral construyó la congregación. El Señor mismo removió la piedra de su camino. Es este espíritu que hace lo imposible en la obra del reino lo probable en la experiencia del creyente.

Qué bienaventurada experiencia tuvieron estas mujeres. El Señor les mandó que contasen lo que habían visto. Los cristianos debemos ser comunicativos. Cuando estemos dispuestos a contar el gozo y la aventura que nuestra experiencia cristiana nos trae entonces convertiremos a nuestra iglesia en una comunidad de testigos y su crecimiento y expansión no tendrán límites. La obligación misionera es vital en la vida de la Iglesia.

Primer Domingo Después de la Pascua (Quasimodogeniti)

Texto: Mar. 9:2-29.

Abril 15.

Texto Aureo: El que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.—Juan 15:5.

La Lección a la Luz de Nuestra Epoca

Durante su vida humana nuestro Señor puso un velo ante su gloria. Pero en su resurrección, como en la trans-

figuración demuestra el reino completo; Cristo su divina cabeza, Moisés y Elías sus representantes glorificados; los tres discípulos, los hombres en la carne en el estado de la redención.

La transfiguración fué un milagro, una señal, una profecía, una intimación de lo que será la condición permanente del redimido después que la causa del pecado sea removida. Que los discípulos hubieran querido permanecer en esta compañía no es de extrañarse. Pero un cambio necesario tiene que venir sobre el hombre. Tenemos que ser cambiados, nacidos de nuevo, y entonces viviremos en ese estado de gloria para siempre. Esta escena breve y opaca de la eternidad se nos da para alegrar y estimular nuestra fe. Contentos ahora en la perspectiva y continuando en ella entraremos finalmente en su posesión y gozo eterno.

El grupo sobre el Monte Hermon nos demuestra que Cristo vino no para destruir sino para cumplir. Los representantes del Antiguo Pacto conversaron con El sobre el acto supremo del Nuevo Pacto. Los Padres de la nueva Iglesia buscan su relación a la ley y los profetas. Jesús es el lazo que une al pasado con el presente. El es el puente entre el reino terrenal y celestial de nuestro Dios.

Segundo Domingo Después de la Pascua (Misericordias)

Texto: Mar. 10:1-16.

Abril 28.

Texto Aureo: Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa.—Efesios 6-2.

La Lección a la Luz de Nuestra Epoca

En el principio Dios creó al hombre y los hizo varón y hembra. El propósito de Dios fué de que el hombre y la mujer viviesen juntos. El matrimonio es una institución divina y ordenada de Dios, y se debe considerar y proteger con toda reverencia cristiana. El hombre o la mujer que desprecia el matrimonio por mucho que haga en la vida, ha fracasado en un importante respecto y no podrá nunca cumplir este precepto divino que es un privilegio que Dios le da. Las condiciones económicas y sociales no deben evitar el matrimonio.

La enseñanza de la Escritura es muy clara. El matrimonio es una relación permanente. Se puede disolver solamente cuando uno de los cónyuges viola las relaciones matrimoniales. Hay divorcios legales bajo ciertas leyes que no son morales. De acuerdo a la Escritura, solamente puede volverse a casar aquella persona que ha sido inocente en el divorcio. En muchos casos un individuo serviría mejor los intereses de la sociedad si no usara su privilegio de volverse a casar.

La escena esta de la bendición de los niños por Jesús nos sugiere lo que está enseñando en todas las páginas de las escrituras, que el matrimonio implica la idea de la paternidad. Adán y Eva fueron hechos para que habitasen la tierra. El futuro de la raza depende de los niños. Los niños deben ser criados en la manera más propia para su bienestar y el de la sociedad. El hogar sin niños es incompleto y no se puede comparar en felicidad al hogar donde el círculo doméstico es más grande. Hay una bendición en el hogar lleno de hijos. Hay un vacío en el hogar sin hijos.

El cuadro de Jesús bendiciendo los niños es uno de los cuadros más bonitos en el arte y en la revelación. El

que ama a los niños permanece joven de espíritu. El hombre o la mujer que vive para cuidar de los niños siempre se siente joven. Es un gran privilegio que Dios otorga al hombre el cuidar de sus hijos. Ningún dinero se gasta con más gozo que el que se emplea en los niños. La mejor prescripción para vivir felizmente es el dedicar la vida al bienestar de los hijos.

Jesús tomó los niños en sus brazos y después de bendecirlos los declara ciudadanos del Reino de Dios. ¿No deben entonces traerse a la Iglesia de Jesús? La lógica, así como también su propio ejemplo, nos obliga a traer los niños a la Iglesia durante su infancia para que gocen de su fraternidad. La manera regular es traerlos temprano al Santo Bautismo.

Tercer Domingo Después de la Pascua

Texto: Mar. 10:17-27—12:41-44.

Abril 29.

Texto Aureo: Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.—Mat. 6-22.

La Lección a la Luz de Nuestra Epoca

La falacia de la justicia por las obras fué lo que irritó el espíritu de los reformadores en su protesta contra las indulgencias. La idea de los hombres de salvarse por sí mismo es tan tonta como la de la gente antes del diluvio que quisieron alcanzar el cielo construyendo una escalera en la torre de Babel. Es una mera tontería el creer en la perfección. Jesús fué el único hombre nacido de mujer que desafió el mundo y le convenciera de un solo pecado. El que dice que no tiene pecado es un mentiroso y la verdad no está en él de acuerdo a las Santas Escrituras. Conocí un hombre que me aseguraba que él era completamente perfecto. Hubo quizás de cambiar de opinión cuando un año más tarde fué enviado a la penitenciaría por un crimen.

Los mandamientos de la ley son guías para el bien vivir. También son pruebas por las cuales podemos determinar el valor moral de nuestros actos. Ellos nos revelan nuestros pecados y de esta manera son un gran maestro de la necesidad que tenemos de un Salvador.

La verdadera prueba de que somos discípulos no es la confesión pública de nuestra fe en Jesús; ni aún la asociación en el culto y la fraternidad de aquellos que son maestros en la fe; pero sí la inclinación y la buena voluntad con que nos aprestamos a hacer grandes sacrificios de tiempo y recursos para expandir la obra de salvación entre los hombres. Nuestras obras demuestran que somos discípulos.

El hombre que hace grandes donativos para sostener bibliotecas que sirvan como monumentos a su memoria tendrá el aplauso de los hombres, el que crea instituciones para desarrollar actividades en las cuales ha estado vitalmente interesado es un filántropo, pero el humilde siervo de Dios que vive una vida de sacrificios y piedad para guiar bien a los hombres es el verdadero tipo del dador cristiano.

Benjamín Franklin escribió el siguiente epitafio para su tumba: "El cadáver de Benjamín Franklin, Impresor; como el forro de un libro viejo, sus páginas arrancadas y las letras y adornos destruídos, descansa aquí, alimento de gusanos. Mas la obra no se perderá; porque, como él creyó, aparecerá otra vez en una edición nueva y más bonita, corregida y enmendada por el AUTOR."—El Expositor.

Temas para las Ligas Luteranas

Lecturas Bíblicas:

I Timoteo 5:8

25 de marzo

I Corintios 16:1-2

II Corintios 8:9

4. La Obligación de la Iglesia al Sostentamiento del Pastor

Este punto de vista concerniente a la Iglesia y al ministro indica muy claramente que todo el asunto del sostén apropiado del ministro, mientras esté en el servicio activo, o después, cuando esté retirado por su vejez o por alguna incapacidad, es no solamente una obligación divina, pero también sentido común.

Las congregaciones tienen su responsabilidad. Es su deber poner en sus púlpitos hombres competentes y capaces. Es su deber proveerlos con el sostentamiento adecuado. Es su deber reconocer que la congregación es solamente una parte de la Iglesia entera, y que el bienestar del todo es esencial para la seguridad y éxito de cada parte.

Esto envuelve:

1. Salarios adecuados mientras sirvan.

2. Pensiones para ellos y sus familias cuando por vejez o por inhabilidad no pueden seguir sirviendo.

La pensión hace posible el servicio donde de otra manera sería imposible debido al poco salario.

Las pensiones producen más eficiencia:

(a) Quitando la ansiedad sobre el futuro;

(b) Aumentando el empeño y la lealtad del ministro;

(c) Extendiendo la vida y la utilidad del individuo;

(d) Haciendo posible el retiro sin penalidad o humillación del hombre que, habiendo rendido buen servicio a la Iglesia, se encuentra algo incapacitado para seguir sirviendo bien, y el dar su puesto a otro más capacitado.

Desde el punto de los negocios de la Iglesia las pensiones para ministros desempeñarán un papel muy importante en hacer su administración más eficiente.

La pensión es una obligación religiosa. Aunque parezca sorprendente el origen de las pensiones para ministrórs se encuentra en la Biblia. La obligación de la Iglesia para sufragar los gastos del ministerio mientras vivan, se sobrentiende en las palabras de San Pablo a los Corintios, "Así también ordenó el Señor que los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio." Este requisito fué el llevar al nuevo pacto el principio dictado en el viejo en los días de la Iglesia del desierto, cuando a los Levitas no les fueron designado territorio en la Tierra Prometida, pero les fueron dadas dos ciudades en cada tribu, en las que ellos habitaban, y eran amparados desde su nacimiento hasta su muerte por los diezmos (Números 18:21-24). Ellos tenían que servir a sus hermanos en las cosas espirituales, pero no había heredad designada para ellos, sólo los diezmos. Sus hermanos tenían que proveer para ellos, no sólo durante los años de servicio, pero también durante su vejez, o cuando se encontraban incapacitados para seguir trabajando. La pensión es sólo una versión de la antigua costumbre de los Levitas, y San Pablo al defenderla dice, "Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos lo vuestro carnal?"

La segunda obligación religiosa es la de pagar a otros sus deudas. Reconoceríamos la obligación para la Iglesia y su ministro, si reflexionáramos en lo que se roba a la vida, si todas las cosas que recibimos por medio de la Iglesia

fueran quitadas. No es simplemente que seamos bautizados, confirmados, y casados por un ministro, ni que nuestros niños sean bautizados y enseñados por él, pero buscamos al ministro un guía y un instructor espiritual, un consolador en tiempo de aflicción, un consejero en tiempo de perplejidad, todo por causa de su oficio.

Ya sabemos la influencia de la Iglesia en hacer de un pueblo un sitio apropiado para vivir, en combatir las fuerzas que tratan de destruir los fundamentos de la sociedad y de la fe y en presentar al pueblo altos ideales. Necesitamos ahora líderes que estén dispuestos a hacer estas cosas por nuestro beneficio, y por el beneficio de los que vengan detrás de nosotros. Confiamos en nuestros mejores jóvenes, y pedimos para ellos salud y muchas otras cosas necesarias para el servicio. Es una obligación de nuestra parte, igual que pagar a una deuda, devolver algo a ellos, dándoles lo necesario durante su servicio y también, cuando, con la gracia de Dios, terminan su servicio, y velar por sus familiares en caso de muerte. La nación reconoce sus deberes para aquellos que le sirven. La Iglesia no puede hacer menos para sus veteranos. Ha sido dispuesto por Dios mismo.

La pensión, entonces, tiene tres bases: buen negocio, obligación religiosa y deuda personal.

¿Por qué Creemos en la Inmortalidad?

I Cor. 15:16-23.

Lecturas Diarias

Lunes: Mateo 17:1-8.

Martes: Juan 14:1-6.

Miércoles: I Cor. 15:1-8.

Jueves: Hechos 13:16-41.

Viernes: I Tes. 4:13-18.

Sábado: Rom. 8:18-24.

Evidencias Bíblicas

Las Escrituras nos dicen que creemos en la inmortalidad porque fué un hecho la resurrección de Jesús.

Los discípulos vieron hombres que habían muerto muchos años antes de Jesús, hablando con El.

Jesús dijo que la vida después de la muerte era tan real que de lo contrario El nos lo hubiera dicho. El fué a preparar un sitio para nosotros.

El mensaje de los apóstoles era el mensaje de la resurrección de Jesús.

El propósito final de la creación no se puede cumplir en esta vida.

Sugestiones

La esperanza de la vida eterna se encuentra en todas las religiones del mundo. Aún en donde no se conoce el Cristianismo todos los grandes pensadores están de acuerdo sobre la realidad de la inmortalidad.

Las razones para esta creencia universal se pueden dividir en seis grupos: (1) Hay en nosotros un sentido del alma diferente al sentido de las cosas materiales que podemos tocar y ver. Si parte de nosotros es espíritu esa parte no puede morir. (2) Las esperanzas y aspiraciones del hombre nunca se pueden llevar a cabo en esta vida. (3) Nosotros vemos como la vida cambia de una a otra forma en la naturaleza. La semilla parece que muere pero la planta continúa su vida. El gusano parece morir pero la mariposa continúa su vida. Es lógico concluir que el hom-

bre también es inmortal. (4) El sentido de la justicia nos hace concluir que debe haber un tiempo en alguna parte donde la virtud sea recompensada y el mal castigado. En esta vida vemos a menudo lo contrario. Tiene que haber un sitio donde el alma reciba justicia. (5) Gran parte de la humanidad cree que puede comulgar con Dios por lo menos en cierto grado. La oración es una costumbre universal, se encuentra entre el pagano y el cristiano, entre el esclavo y el libre, entre el ignorante y el sabio. (6) El mismo hecho de que toda la humanidad tenga el concepto de la inmortalidad nos obliga a pensar, ¿en dónde se originó este concepto? Debe haber sido inspirado por Dios y tiene que ser verdad.

Gran parte de la humanidad basa su creencia en la inmortalidad en estas razones que hemos enumerado. Una creencia en la inmortalidad no es entonces prueba final de que somos cristianos. En muchos casos puede ser solamente un deseo sentimental. Cristo está fuera del cálculo.

Los cristianos tenemos una fe segura. Cristo es nuestra prueba absoluta de la inmortalidad. El dijo, "Yo soy la resurrección y la vida." Nuestra fe en Jesús nos hace exclamar con Pablo, "El vivir es Cristo y el morir es una verdadera ganancia."

Como Podemos Ayudar a Otros a Seguir a Cristo

I Pedro 3:8-16.

Lecturas Diarias

Lunes: Siguiendo a Cristo nosotros mismos. Juan 21:20-22.

Martes: Por medio de nuestro ejemplo. 1ª Tim. 4:12-16.

Miércoles: Por nuestro testimonio. Juan 4:27, 39-42.

Jueves: Una vida preciosa. 1ª Pedro 4:12-16.

Viernes: Contando la historia de Cristo. Actos 8:26-40.

Sábado: Orando por otros. Efesios 1:15-23.

Comentarios Bíblicos

La calidad de nuestra vida y de nuestro carácter es el mejor argumento que podemos presentar a la humanidad y que conduzca al hombre a Cristo. (v. 8).

El mundo observa cómo nosotros afrontamos las adversidades, y si nuestra fe nos hace actuar noblemente, esto hace que Cristo sea exaltado. (v. 8).

Con nuestras lenguas podemos encauzar al hombre hacia Cristo o desviarlo de El. Nuestras palabras deben ser bien pensadas. (v. 10).

Si poseemos la humanidad y la nobleza de Jesús, la humanidad sentiría la influencia del divino espíritu en nosotros y anhelaría saber algo de él. (v. 15).

Sugestiones

Nuestro celo por la causa de Cristo será el celo que tendrán aquellos que vengan a El por medio de nosotros. Somos como libros abiertos donde la humanidad puede leer libremente.

Pablo confiaba en la oración intercesoria. El oraba por otros y suplicaba que orasen por él. Para ser conquistadores de almas tenemos que aprender a orar por aquellos a quienes queremos ganar.

Podemos ayudar a otros a seguir a Jesús haciéndoles comprender a Cristo. Esto quiere decir que nosotros debemos primeramente entender al Gran Maestro y esto es un gran trabajo. No obstante, es factible.

Al escribir a nuestros amigos podemos introducir cuidadosamente en nuestras cartas cosas divinas, tales como las bendiciones espirituales, la fuerza adquirida cuando desmayamos, etc. La humanidad está más interesada en estas cosas de lo que nosotros nos creemos.

Ilustraciones

No podemos brillar si no somos luminosos. Un sol sin sus rayos esplendorosos no produciría efecto alguno hasta el día del juicio. Brillad. Haced de vuestro corazón la morada de Cristo.

El hombre que cree que sentándonos en el campanario puede hacer que la humanidad siga a Cristo, está en un completo error. Tenemos que mezclarnos con la humanidad, tal como Jesús mismo lo hizo, y ayudarla de cerca.

Un abogado que ignore las leyes no puede ocupar su puesto en el foro, y un cristiano que no conoce a Cristo a fondo, no puede ayudar a nadie a conocerle. Tenemos que estudiar así, como también seguir a Cristo.

Un carro eléctrico sin la debida corriente que necesita no puede llenar su cometido, de la misma manera que un cristiano que no está saturado del Espíritu no puede transmitir éste a otros. El poder de ganar almas se adquiere en la comunión silenciosa con Dios.

Para Pensar

¿Por qué debemos trabajar para hacer que otros sigan a Cristo?

¿Cómo nos han ayudado otros a seguir a Cristo?

¿Cómo era que Pablo ayudaba a otros a seguir a Cristo?

¿Qué medios, por su propia experiencia, ha encontrado usted que son eficaces en el trabajo por las almas?

(Tomado de Puerto Rico Evangélico)

NOTAS DE SANTISIMA TRINIDAD

—Una vez más la Iglesia ha recibido un hermoso regalo dado por miembros de la congregación. Como expresión de su amor a Cristo y a su Iglesia, los hermanos, don Lucas Ayala y don Manuel Hernández, regalaron a la Iglesia dos butacas que fueron puestas en el presbiterio para el uso del pastor. Muchas gracias a estos hermanos que llevan en sus corazones amor y bienestar para su Iglesia.

—El número de amigos de nuestra Iglesia está creciendo. Esto se manifiesta en el creciente número de regalos con que es obsequiada. Por ejemplo, Mrs. Frederick Krug, del Condado de San Juan, nos regaló un piano para el uso del Kindergarten; Miss Catherine Berger, de Philadelphia, magníficos paramentos de color violeta, para el altar y el púlpito; y un amigo, que no quiere que su nombre se publique, una lámpara para el piano. Les damos las más expresivas gracias, y glorificamos a Dios por haber puesto en sus corazones el deseo de dar a su Iglesia.

—Los esposos don Lucas Santiago y doña Paula Reyes pasan por la honda pena de haber perdido por la muerte a su pequeño hijo, Wilfredo, de tres años de edad. Extendemos nuestra más sincera condolencia a tan queridos hermanos por la pérdida sufrida.

EL TESTIGO

Editado por la Iglesia Luterana Unida de América en Puerto Rico.

Se publica mensualmente.

Precio de suscripción 50¢ al año.

Redacción: P. O. Box L. Puerta de Tierra, P. R.

Director: Rdo. Fred W. Lindke.

Administrador: Rdo. G. K. Huf, Bayamón, P. R.

Redactores:

Sr. Balbino González y Rdo. Eduardo Roig.

“Puerto Rico Progress”